II. TEOLOGÍA BÍBLICA DE LA DOCTRINA DE LA SEPARACIÓN BÍBLICA.

B. LA SEPARACIÓN BÍBLICA EN EL LIBRO DE ÉXODO.

9. Separación Bíblica y los Diez Mandamientos. Éxodo 20:1-17.

El Gran Mandamiento (Mt. 22:34-40; Mr. 12:28-34).

La presente lección nos servirá para resumir el tema de la separación bíblica y los Diez Mandamientos. Gracias a Dios por Su revelación, ya que sin ella seríamos ignorantes de Su voluntad para nuestras vidas. Aun en la Biblia, Dios no solo nos ha revelado verdades que no podríamos haber conocido si Él no las hubiera revelado, sino que también nos ha dado la interpretación de las mismas. Una de estas interpretaciones es en relación a la importancia de los Diez mandamientos para la vida cristiana. Es cierto que son una serie de principios eternos en donde vemos claramente el corazón y la ley de Dios, en forma particular, para Su pueblo; pero Dios también nos da lo que comprenden estos mandamientos al resumirlos en lo que Cristo llamó el principal mandamiento y el segundo mandamiento, aun estableciendo que *“no hay otro mandamiento mayor que estos”* (Mr. 12:31).

Cuando a Cristo le preguntaron, *“Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley?”* Jesús respondió: *“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Éste es el primero y grande mandamiento”*. (Mt. 22:36-38).

En el evangelio de Marcos se nos revela que Cristo dijo: *“El primer mandamiento de todos es: Oye, Israel; el Señor nuestro Dios, el Señor uno es.”³⁰ Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el principal mandamiento.³¹ Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que éstos.”* (Mr. 12:29-31).

Amar a Dios con todo el corazón, con toda el alma, con toda la mente y con todas las fuerzas, es el principal mandamiento. Y amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos es el segundo. Pero, recordando la pregunta de Nicodemo, ¿cómo puede hacerse esto? Es una realidad que no amamos a Dios de TODO corazón, alma, mente y fuerzas, y que nos amamos más a nosotros mismos que a nuestro prójimo. Pero si Dios demanda esta clase de amor, quiere decir que es posible experimentarlo. Dios no nos pedirá algo que Él sabe no podemos hacer por nosotros mismos, es por ello que no solo da el mandamiento, sino también la provisión para cumplirlo.

En Deuteronomio 30 Dios promete que si Su pueblo se convirtiere a Jehová su Dios, y obedeciere a Su voz con todo su corazón y con toda su alma, Jehová hará volver a sus cautivos, y tendrá misericordia, y circuncidará Jehová su corazón y el corazón de su descendencia, para que amen a Jehová su Dios con todo su corazón y con toda su alma (Deut. 30:1-3, 6). Este pasaje es una directa alusión a la obra de santificación que solo Dios puede llevar a cabo en la vida del creyente. Dios lo ha prometido y Él lo hará. ¿Estamos dispuestos a rendirnos?

Asimismo en Ezequiel 36:25-27, como parte de la promesa de restauración a su tierra, Dios promete a Israel llevar a cabo una obra espiritual que creemos se refiere a la obra de salvación en el Nuevo Nacimiento y la Santificación. Dios promete limpiar de todos los pecados, dar un corazón nuevo y dar Su Espíritu a todo aquel que nace de nuevo por Su obra engendradora (36:25, 26). Pero también promete una bendición adicional al conceder la plenitud de Su Espíritu (llenura) y quitar de la carne el corazón de piedra y dar un corazón de carne (36:27). Estas obras de la gracia de Dios son la santificación y la llenura del Espíritu. Son obras que solo Dios puede hacer en todo aquel que se rinde a Él creyendo que lo que Dios ha prometido, Él lo hará.

Es posible cumplir el Gran Mandamiento, y en un sentido, no podremos vivir a la luz de los mandamientos a menos que estas obras de gracia sean una realidad en nuestras vidas.

Se ha enseñado que los primeros cinco mandamientos tienen que ver con nuestro amor a Dios y los siguientes cinco con nuestro amor al prójimo, y en realidad así es. Así que sería bueno meditar en los Diez Mandamientos una vez más a la luz de nuestro amor a Dios y a nuestro prójimo.

1. *No tendrás dioses ajenos delante de mí* (Éx. 20:3).
2. *No te harás imagen, ni ninguna semejanza... No te inclinarás a ellas, ni las honrarás* (20:3-6).
3. *No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano* (20:7).
4. *Acuérdate del día de reposo para santificarlo* (20:8-11).
5. *Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da* (20:12).
6. *No matarás* (20:13).
7. *No cometerás adulterio* (20:14).
8. *No hurtarás* (20:15).
9. *No hablarás contra tu prójimo falso testimonio* (20:16).
10. *No codiciarás la casa de tu prójimo, no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo* (20:17).

Creemos que los Diez mandamientos demandan una separación hacia Dios amándole de todo nuestro ser y una separación del pecado debido a que éste no reverencia a Dios, no honra a los padres y no respeta al prójimo.

Vivamos a luz de los Diez Mandamientos como resultado de la obra espiritual que Dios ha hecho y desea continuar haciendo en nuestras vidas para poder amarlo de todo nuestro ser y amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos.

Tarea: Memorizar Marcos 12:30.

*“Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón,
y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas.
Este es el principal mandamiento.”*